

# EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

## SUMARIO.

TEXTO.—Desgracia francesa, por D. E. Blasco.—Gaul. Poema de Ossian, traducción de V. Hugo.—El Poetrastro, por D. A. Aguilar.—Ruisenior, por Doña L. D. de Leon.—De ayer á hoy, por D. V. Mayorca.—Lo Mon, por D. S. Gomila.—Epigramas, por D. L. M. Torrado.

GRABADOS.—Tipo de un pescador del arrabal de Santa Catalina. Del natural por D. M. Mestre.—Vista del Castillo de Bellver.

## DESGRACIA FRANCESA.

ACE tres años visitaba yo en Biarritz á una familia inglesa cuyas hijas comenzaban á aprender á tocar el piano.

Su profesor era un músico francés, tan ocurente como se lo permitian sus muchos años, puesto que monsieur Blanc era ya viejo.

Frisaba su edad con los sesenta años. Era un hombrecillo bajito, más bien gordo que flaco, con la nariz un poco encorvada, los ojillos vivos y penetrantes, gran aficionado al vino de Jerez que el dueño de la casa poseía en grandes cantidades como buen inglés fronterizo.

Mr. Blanc tenía una clientela numerosa; daba lecciones de francés á treinta ó cuarenta señoritas francesas, inglesas ó españolas que le querían como profesor y como particular.

Todo el mundo se hacía lenguas del alegre carácter de este sugeto.

¿Había una gira campestre? Mr. Blanc era el primero en inscribirse y el primero á quien se dispensaba de gastar ni siquiera un franco, porque su carácter de profesor le hacía ser considerado como individuo de todas las familias.

¿Había un concierto en la casa A\*\*\*, en el hotel B\*\*\* ó en la villa C\*\*\*? Pues Mr. Blanc era el indicado y el preferido para dirigir el baile.

Todas las tarjetas de invitación tenían al pie estas palabras:

*Le piano será tenu par Mr. Blanc.*

Y aun en algunas se le llamaba le *commandeur* Mr. Blanc, porque se me ha olvidado decir que este señor tenía la encomienda de Isabel la Católica, de que pocos españoles ó franceses se han librado.

En una palabra: el pianista representaba importantísimo papel en la sociedad *fronteriza*, que hace grato el invierno valsando en el casino, jugando al *wisth* en el *Círculo inglés*, ó asistiendo á las cacerías de los juéves.

Yo dejé de verle hace cuatro años.

El verano pasado volví á encontrarle una tarde en la playa y me apresuré á saludarle, con el placer con que se saluda siempre al amigo que hemos dejado de ver durante mucho tiempo.

Le encontré muy triste.

Iba vestido de negro. Faltábale la gasa en el sombrero para que su trage fuese de riguroso luto; pero se adivinaba en él ese luto *oficioso* que solemos ponernos por un amigo íntimo.

Precisamente, el día en que le ví había un baile en casa de la duquesa de\*\*\*, una rusa opulenta que había llegado á Biarritz con todo el aparato de los rusos viajeros.

—¿Supongo que esta noche tocará Vd. el piano en casa de la duquesa?

—¡Oh, no señor!

—Pues, ¿cómo así? ¿No era Vd. visita de la casa?

—Hace dos años, sí, pero me he retirado de toda diversion.

—Usted, tan animado en otro tiempo!

—Desde mi desgracia no voy á ninguna parte.

Y al decir esto, Mr. Blanc me saludó ceremoniosamente y siguió su paseo hácia la *Villa-Eugenia*.

Como no me dió tiempo á preguntarle más, quedéme con la curiosidad de lo que sucederle pudiera, pero me propuse averiguarlo, aunque inútilmente.

Una familia inglesa en cuya casa daba lección de solfeo mi amigo, se negó á darme noticias de lo que á este hombre le pasaba.

—Pregúntele Vd. de nuevo, me dijo la *Miss* de las niñas.

Y la ocasion se me presentó al siguiente dia.

Habia concierto en el casino. Los programas anunciaban que tocaria el piano un músico italiano.

Me encontré con Mr. Blanc en la puerta de la alcaldía una hora antes de comenzar la fiesta.

—¿Cómo es que Vd. no dirige ya los conciertos? le pregunté.

—Desde mi desgracia, me dijo, no tomo parte en ningun acto gratuito.

Y echó á andar sin darme tiempo á preguntarle nada.

—Pero señor, decia yo dirigiéndome al concierto lleno de confusiones, ¿qué desgracia puede ser esta?

¡Un luto no será!

He visto á Mad. Blanc vestida de claro en la misa de once.

Las hijas del pianista corrian esta mañana por el Puerto Viejo.

Su modesta casita sobre la playa de los Vascos está en pié; no ha habido incendio en ella.

Yo supongo que este profesor de solfeo no ejerceria cargo público alguno de que le haya relevado Gambetta.

A la mañana siguiente, me propuse saber de una vez aquel misterio que nadie queria revelarme á pesar de que, segun pude deducir, no lo era para nadie.

Estaban dando las siete de la mañana cuando llamé á su puerta.

—Mr. Blanc estaba estudiando una polka nueva de Farbach.

Nuestra conversacion fué la siguiente:

—Mr. Blanc, sabe Vd. que le quiero muy de veras.

—Así lo creo.

—Usted está triste.

—Tristísimo.

—¿Tristísimo?

—¡Inconsolable!

—Me ha dicho Vd. dos veces ya que le aflige una desgracia.

—¡Oh, sí! Una gran desgracia.

—Sin embargo, en la familia de Vd. no se ha muerto nadie.

—Pero no deja por eso de ser un acontecimiento en mi vida.

—¿De tal magnitud que le aleja á Vd. del mundo?

—¡Ya lo creo!

—¿Quiere Vd. decirme lo que sucede?

—Yo creí, dijo el músico, que Vd. lo sabía; todo Biarritz lo sabe. Mis pesquisas han sido inútiles á pesar de que todos contribuimos al sostenimiento de la policía mas cara del mundo!

—¿Pero cuál fué la desgracia de Vd?

—¡Qué ha de ser hombre! exclamó vertiendo una lágrima; que hoy hace un año se me perdió un billete de cien francos en el camino de Biarritz á Bayona.

EUSEBIO BLASCO.

Creemos que nuestros lectores leerán con gusto la notable traduccion que del poema de Ossian ha hecho nuestro estimado amigo y distinguido poeta D. Antonino Chocomeli, á cuya amistad debemos el original.

## GAUL.

POEMA DE OSSIAN.

Ossiam, retirado durante la noche entre las ruinas del palacio de Fingal, se lamenta del cambio de su suerte. La casualidad le presenta un trozo de escudo y le reconoce por haber formado parte del de Gaul, hijo de Morny. Despues entra en materia y cuenta una expedicion de Fingal en la que Gaul no pudo demostrar su bravura, porque llegó á la costa enemiga cuando el rey de Morven habia partido ya. Los habitantes vinieron sobre él, que despues de oponerles una vigorosa resistencia, cayó al fin rendido por el número y cubierto de heridas, permaneciendo abandonado sobre la ribera. Entre tanto, la ternura y la inquietud habian impelido á Evircoma, su esposa, á embarcarse con Ogal, su hijo, para ir en su busca. Ella le encuentra en esta situacion y se esfuerza en reanimarle, pero los vientos contrarios, la debilidad de Gaul y su propia fatiga, la obligan á renunciar á su propósito y á

detenerse en la bahía de una pequeña isla; Ossian, que buscaba á los dos esposos, se presentó al tiempo que espiraban ambos y los volvió á conducir á Estrumon. La pintura de la desolación que reinaba en esta morada, y el sentimiento con que Fingal honra la memoria de Gaul, uno de sus mas famosos guerreros, terminan este poema que está dedicado á Malvina, hija de Toscar.

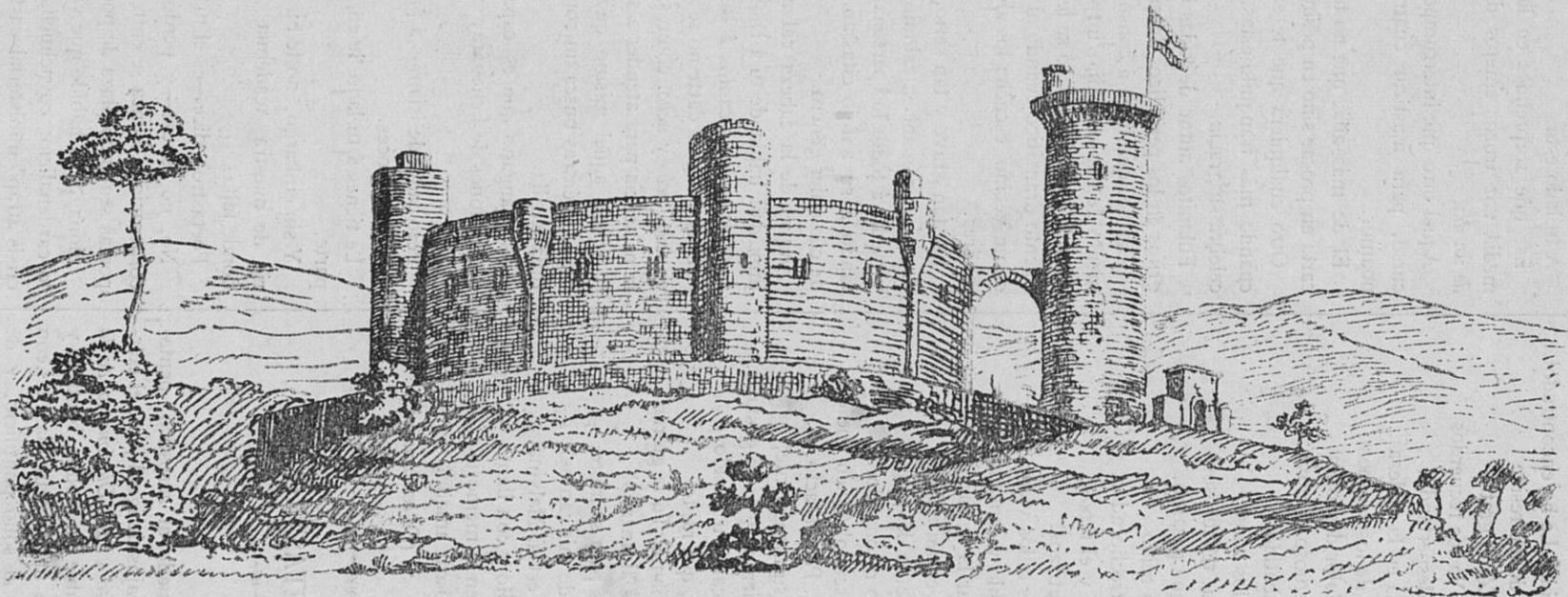
Reina la noche silenciosa, augusta,  
Y sobre el valle arroja su ancho manto.  
Al cazador envuelve la maleza.  
Su perro de piel áspera, apoyado  
En su rodilla duerme. Algunas veces  
A medias se despierta. Entre los claros  
Del bosque, está soñando que persigue  
Al cervatillo tímido y gallardo.  
Duerme, mancebo amante de la caza!  
Que duerma en paz el hijo del trabajo!  
Ossian no turbará su grato sueño.  
Las estrellas la hora del descanso  
Marcan aun, y sobre las colinas  
Ossian solo está triste y desvelado.  
Pláceme caminar cuando en la noche  
Todo se vuelve misterioso y vago;  
La oscuridad del cielo se armoniza  
Con mi tristeza y mis cansados años.  
El sol, que reaparece en la mañana  
Iluminando espléndido los campos,  
No puede derramar en mis pupilas  
La luz del día y sus ardientes rayos!  
Oh sol! Tú que eres pródigo y benéfico  
Como el rey de Morven, detén el paso!  
No sabes que tu luz puede extinguirse  
Como la suya? Economiza cauto  
Las antorchas que enciendes á millares  
En el estenso azul de tu palacio,  
Cuando te alejas á buscar reposo  
Tras de la oscura puerta del Ocaso!  
¿Por qué tanto apresuras el momento  
En que han de irse apagando y apagando,  
Si al fin te hallarás solo, entristecido,  
Como á Ossian sus amigos han dejado?  
Por qué agotar tu luz esplendorosa  
Sobre Morven? Por qué, sublime astro?  
Los héroes no contemplan ya tu lumbre,  
Los ojos de los muertos se han cerrado  
En una eterna noche, y solo brillas  
Oh tibio sol, sobre sus huesos blancos!  
Cómo se han apagado tus fulgores,  
Morven! Desvanecidos, apagados  
Están, como la llama de la encina

Que al consumir los troncos con su abrazo,  
Alumbraba radiante tus salones,  
Hoy morada de sombras y de espanto.  
Lo mismo que tus huéspedes alegres  
Se han hundido en la tierra tus palacios,  
Y sobre el templo del placer, desplega  
La muerte desolada el negro manto!  
Témora y Tura caen en ruinas,  
Selma por el silencio está habitado,  
El ruido de las copas no resuena  
Ha mucho tiempo en sus desiertos ámbitos,  
Ni los dulces acordes de las arpas,  
Ni la voz armoniosa de los Bardos!  
Verdosos cerros, piedras cenicientas  
Que van de trecho en trecho levantando  
Sus cabezas musgosas, esto solo  
El tiempo y la memoria han conservado  
De tu antigua grandeza! Ya el marino  
Que las ondas azules cruza rauda,  
No ve alzarse sus frentes magestuosas  
A través de vapores argentados,  
Ni el viajero del desierto llega  
Bajo su techo en busca del descanso.  
Dónde está Selma? Montes de ruinas  
Encuentro nada mas. Bajo mis pasos  
Crece la yerba; el matorral espeso  
Arroja en torno sus salvajes tallos.  
El soplo de los céfiros nocturnos  
Estremece á las cardos solitarios,  
Que del puro rocío de la noche  
Al dulce peso vane doblegando.  
El buho dando vueltas cierne el vuelo  
En derredor de mis cabellos blancos,  
De su lecho de musgo y hojas secas  
A sus gritos agudos se alza el gamo,  
Y salta sin temor, porque él ha visto  
Al viejo Ossian, sin flechas y sin arco.  
Huesped de las ruinas solitarias  
De Selma, duerme, duerme sin cuidado,  
Que tu muerte no está en el pensamiento  
Cansado y triste del anciano Bardo!  
Tú te levantas de la blanda cama  
Donde Fingal y Oscar han descansado,  
Y cómo Ossian ha de verter tu sangre?...  
Oh, no! Duerme en tu lecho, solitario  
Huesped de Selma! Duerme, que la muerte  
No la recibirás del viejo Bardo!  
Tan solo estiendo hácia el altivo techo  
Los brazos, padre mio, pero en vano!  
Tu escudo ya no pende en sus paredes!  
Oh Selma! No hay mas techo en tus palacios  
Que la bóveda inmensa de los cielos,  
Que el firmamento azul, puro y diáfano!



TIPO DE UN PESCADOR  
DEL ARRABAL DE SANTA CATALINA.

(Del natural por D. M. Mestre.)



VISTA DEL CASTILLO DE BELLVER.

Yo buscaré su escudo en las ruinas!...  
Ah! mi lanza lo ha herido! Le he encontrado!...  
Es un trozo! ¡Sí! aquel donde reside  
La señal del combate! Cómo grato  
Me halaga el fiero son! Ya los recuerdos  
Se van en la memoria despertando,  
Como el viento reanima en la maleza  
La hoguera moribunda de los campos.  
Mi alma se aflige. Su dolor desborda  
Como un torrente impetuoso y bravo;  
Pero todo mi sér está abatido  
Por el peso terrible de los años!  
Pensamientos de guerra, tenebrosos  
Recuerdos de los días que pasaron,  
Huid! Cese ya el bélico ruido  
De escudos en la lid entrechocados,  
No disputeis la sombra y el reposo  
A la vejez tranquila! Retiraos!  
Por qué la guerra á mis oídos viene  
Cuando mi brazo trémulo y cansado  
Se olvidó ya de manejar la lanza?  
Sí! la lanza de Témora en mi mano  
Se ha convertido en báculo del ciego!  
Jamás contra un escudo resonando.....  
Mas que es esto? ¡Un escudo! Quién pudiera  
Reconocer su forma?... Por el tacto.....  
Se parece á la luna en su menguante;  
Lo ha enmohecido el tiempo y lo ha gastado.  
Gaul! Amigo de mi Oscar! Tu escudo  
Es este! ¿Qué emoción, qué raptó  
Me conmueve y me inflama? Tú la gloria,  
Hijo de mi ternura, has alcanzado!  
Yo quiero que renazcas para siempre,  
Oh Gaul! en las notas de mis cantos!  
Arpa de Selma, dónde estás? Malvina!  
Tú escucharás con júbilo y con llanto  
Mi voz amiga,alzada en la memoria  
Del compañero de tu Oscar amado!

(Se continuará.)

---

## EL POETASTRO.

---

¿No lo conoces?

Es el pertinaz aficionado al acróstico, penta-  
crósticos y demás trabajos de igual jaez; el eter-  
no consultor de *Rengifo* y del *Diccionario de la  
Rima*; el vate incansable en bodas, bautizos y  
entierros; el autor de unas seguidillas á Leon  
XIII en su exaltación al sόlio pontificio, y de  
una oda á *Frasuelo* en la tarde de su cogida.

¿No le conoces?

A tu lado está.

Ese que sorprendes en la calle, recitando á  
media voz trozos enteros del *Tenorio* y de *Flor  
de un día*.

Aquel otro que interrumpe cien veces tu dis-  
curso, para masticar cuatro versos de Cam-  
poamor.

El de más allá, que no te escribe nunca una  
carta en prosa, sino en pésimo romance.

Otro cualquiera que te ensarta seis aleluyas  
cuando más tranquilo estás, y con estúpida risa  
celebra su gracia.

Fulanito, autor de todas las charadas y logo-  
grifos en los periódicos de modas.

Zutano, que llega á consultarte sobre el argu-  
mento de una comedia, inspirada por cualquier  
obra de Paul de Cok, ó se le ocurre gran pensa-  
miento dramático cuando al nacer el sétimo hijo  
de un vecino, escucha los chismes de cuatro co-  
madres.

Ese tan grave y tan serio, que con sus leyen-  
das y sus romances, calumnía y pone de vuelta  
y media á todos los personajes históricos, inven-  
tando á su antojo citas amorosas y cuchilladas  
de cualquier género.

Aquel de la cabeza calva que con la mayor  
impiedad habla de tú á Dios y á Santa Maria, y  
apedrea con sus cantos á los angelitos del cielo.

El que llega á darte no sé cuántos consonantes  
en *icho*, *ocho* y *ucho*, como si tú fueras á agotar  
la paciencia para atender á sus necesidades.

Aquel, aquel mismo que ahora se chupa el  
dedo, miéntras busca un consonante para su úl-  
tima letrilla.

Ese zángano que es capaz de poner en verso  
las lecciones de Echeagaray.

Ese....

Pero ¿adónde iríamos á parar?

Ya le conoces.

Le tienes á tu lado, le encuentras en cualquier  
parte.

Y sin embargo, no le busques en el Dicciona-  
rio de nuestra Academia. Precisamente es allí  
donde falta.

Poetastro—dice—es el más poeta.

No, no es eso—y perdóneme aquella docta  
corporación. Nunca se entró en el gremio de los  
poetas sentando plaza de poetastro.

Monago ha habido que vistió más tarde cape-  
lo cardenalicio; covachuelista que en la primera  
crisis atrapó ministerial cartera: redoblante que  
al fin cogió la batuta del director: puntillero que

toma *la alternativa*; escribiente que se hace escritor; traspunte que se declara rival de Calvo. No busques nunca poetaastro que se aproxime al mundo de los poetas.

Escribe y escribe con afán, y hasta en ocasiones escribe versos.

Mírale contando por los dedos ocho sílabas. Contéplale más allá dándose de pescozones, porque le falta un consonante difícil; ahí le tienes, si no, pensativo y taciturno, buscando *un efecto* para terminar su drama. Ya se nos ofrece, al fin, en la plenitud de su desarrollo, escribiendo versos á porrillo, sin dar á la pluma instante de reposo. Son variedades de un mismo género.

¡Ay, si se conservara todo lo escrito!

Acércate á su mesa y hallarás versos donde halles un papel, y aún fuera del papel á veces.

Da una vuelta por su casa y es fácil que cuando empiecen á servir la sopa, ya haya trazado su lápiz insulsa redondilla en el fondo del plato.

Si es tu amigo, recibirás algún día un soneto suyo para pedirte cien reales, ó invitándote á oír la lectura de sus obras.

No le digas que asistes á la peluquería en donde Vico se afeita, porque te elegirá por padrino para que *le coloques* un drama en el *Español*.

Ocúltale tus relaciones con Nuñez de Arce, si no quieres que te moleste y te comprometa, empeñado en propinar al buen D. Gaspar siete jaquecas por semana.

Si eres redactor de algún periódico, ya te cayó la lotería con un chaparrón de versos que quiere le publiques, aunque en ellos ensalce, con las más ridículas figuras, los encantos de su amada, y el periódico se dedique á los ganaderos de toros.

¡Pobre de tí como peques de condescendiente! Te hará asistir á cien sesiones donde, entre él y otros colegas, te irán leyendo cien mil disparates con los títulos de: *A ella*; *A la pátria*; *En el álbum de...*; *A M... cuando estrenó un vestido color de rosa*; *A San Pedro, oyendo cantar al gallo*; *A Serrano en Somorrostro*; *A la luna en una noche de invierno*; *A las babuchas de mi vecina*; *En un abanico de nácar*; *A mi amigo N... cuando se rompió la pierna*; *A mi vecino el herrero, para pedirle que no machaque*; *Suspiros del corazón*; *Al sacristán de mi pueblo*.

Y por más que protestes, con cortesía ó sin ella, no, no has de escaparte sin tragar ensalada tan indigesta.

¿Dónde dejamos la série interminable de ingeniosas combinaciones acrósticas y los elogios sin

fin que el mismo autor dedica á sus obras? ¿Dónde la pesada y minuciosa exposicion de argumentos dramáticos?

Pero cuando bien puede decirse que está en carácter el poetaastro, es al verle dominado por amorosa pasión. No hay entonces momento en que no escriba, ni verso que al objeto de su cariño no dedique. ¡Cómo y con qué trabajo es-trujó su ingenio, para arrancarle este fruto:

Debo luciente, en la mitad del día,  
Rosa de Abril que esmalta la pradera  
Mis mi amada, gentil cual la palmera  
Del desierto, que da paz y alegría.  
En toda la feraz Andalucía  
Sólo ella nació tan hechicera;  
Cuida la doy por eso y alma entera,  
— aún poco me parece ya, á fé mía.  
No dejes de crear, torcaz paloma,  
De mi cariño la eterna firmeza;  
Amor es este cuyo suave aroma,

Orato y sin otro igual por su pureza,  
— inmortal ha de ser, y esto no es broma;  
Te juro y hasta apuesto la cabeza!

Llega, en casos, á publicar uno y otro volumen que suelen comprar los amigos á quienes los envía, y que bajo el espresivo y poético título de *lamentos, auras, brisas*, ó cualquiera otro parecido, coleccionan sus escogidas poesías.

Nada le arredra; es igual su aptitud para todos los géneros y todos los cultiva. Con igual facilidad presenta en escena al egipcio Osortasen, que arregla la letra de unas playeras ó compone una elegía.

¡Qué más! Conozco á quien en un rato de inspiracion, escribió veinte octavas para que le sirvan de epitafio cuando lo entierren.

¡Infelices! No comprenden que así como la gaseosa, con su espuma, dista mucho del *cham-pagne*, y la mariposa con su vuelo, no llega á ser ave, así no basta escribir versos para ser poeta.

ANTONIO AGUILAR.

---

## RUISEÑOR.

---

Mayo gracioso, tus flores  
quiero ver en el albor  
columpiadas por la brisa  
y esmaltadas por el sol,  
oyendo el divino canto

que modula el ruiseñor,  
el que raudal de armonías  
vierte en su dulce canción,  
y en calma envuelve á mi alma  
mitigando su dolor:  
bardo de la selva umbría,  
¿quién tus cantos te enseñó?...  
—Mis cantos son la armonía  
de toda la creación:  
y en la lira de los ángeles  
tan solo las vertió Dios.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

## DE AYER Á HOY.

### I.

Al pié del rosál que altivo  
Se levantaba en tu huerto,  
Dando sus lozanas flores  
A los aires rico incienso,  
Una tarde, al sepultar  
El sol su rayo postrero,  
Enamorados y alegres  
Hicimos un juramento.

### II.

Al pié del pobre rosál  
Que hoy miro marchito y yerto  
Vengo á llorar, y las lágrimas  
Niega á los ojos mi pecho;  
Y es, que al dejar este mundo  
Para remontarle al cielo,,  
¡Mi corazón, que era tuyo,  
Como el rosál, quedó seco!

CÁRLOS CANO.

## RIMAS.

Reñimos los dos, y es claro,  
Tras de la riña vinieron  
Las injurias y las quejas,  
Las lágrimas y lamentos;  
Yo la dije que era ingrata  
Y que era nieve su pecho,  
Y ella me llamó traidor,  
Infel y mal caballero;  
Mas nos fuimos acercando  
Sin dejar de hablar por eso.

Y se miraron los ojos,  
Y nuestros labios se unieron  
Y... es natural; no hay ofensas  
Que duren despues de un beso.

VENTURA MAYORCA.

## LO MON.

¿Qu' es lo mon? No 'u sé pas; Segòns calcula  
algú qu' en ell habita, lo mon, gira:  
y un altre, pretestant qu' aquell delira  
tal pretensió ab un càlcul nou, anula.

Enredos, desenganys, crims, dissimula  
lo mon; goig y dolors, ni sols se 's mira;  
tot fuig, tot torna á ser, tot se cap-gira  
ménos lo temps, que avansa y may recula.

En ell diu que no hi es qui no té vida  
y en ell se pot está una volta sola  
seguint la séva farsa malehida:  
per' xó 'l volgué saber lo qu' es, m' amola;  
mes are que conech sa gran mentida  
si 'm fan dí 'l qu' es, diré: Per mí,.... una BOLA.

S. GOMILA.

## EPIGRAMAS.

### I.

En donde hay que comer  
ó se celebre una fiesta,  
allí con la gorra puesta  
á don Cosme se ha de ver.  
Si alguno intenta saber  
la causa de estar cubierto  
y le pregunta, de cierto  
contestará con pachorra:  
—Sabed que como de gorra,  
calzo, visto y me divierto.

### II.

A un su amigo un andaluz  
decía, con gran donaire:  
—Soy más ligero que el aire,  
el relámpago y la luz.  
A pié un día, desde Angola  
me planté en el Canadá.  
Y aquél dijo:—Camará,  
dejemos correr la bola.

LUIS MORAN TORRADO.